

CAPITULO III.

DE LA ORGANIZACION DE UN EJÉRCITO: REFLECSIONES QUE HA DE TENER PRESENTES EL GENERAL EN JEFE: DISTRIBUCION DE LAS TROPAS EN DIVISIONES Y BRIGADAS, Y ARTILLERIA QUE LES CORRESPONDE: ALISTAMIENTO: CUARTEL GENERAL: ESTADO MAYOR: INSTRUCCION QUE SE HA DE DAR A LAS TROPAS: VESTUARIO: ARMAMENTO Y EQUIPO: HOSPITALES Y ALMACENES: INFANTERIA, CABALLERIA Y ARTILLERIA Y ESGRIMA DE LA BAYONETA.

LOS ejércitos son el escudo de las naciones, la defensa de los gobiernos, de sus instituciones, de sus leyes, de su poder y de su existencia política, y por eso su formacion requiere toda su atencion, porque en él descansa la seguridad de la patria contra las agresiones de injustos invasores que se deben repeler con la fuerza; y para que este pueda corresponder á los deberes de su institucion, se formará en cuanto sea posible de hombres, que aunque no tengan todas las cualidades que se requieren, á lo menos que reunan las mas precisas, reglamentando el modo de hacer los alistamientos, para que resulte la eleccion en hombres de robustez y moralidad: la primera es necesaria para la fatiga y trabajo de una vida tan penosa; y en esta y su instruccion ponian toda su atencion los Romanos y los Griegos, que al formar sus ejércitos los acostumbraban á los ejercicios gimnásticos, y por eso les fueron siempre superiores á sus enemigos unos hombres endurecidos con el ejercicio y la fatiga, y los Romanos, aunque de poca estatura, vencieron á tantas naciones, que despues se avergonzaban de que unos hombres tan débiles los hubieran vencido. Los Macedonios, pueblo duro y aguerrido, con 130.000 conquistó gran parte de la Asia bajo la conducta de Alejandro. Siro con los aguerridos Persas de su tiempo, conquistó el Asia, y Xerjes con los mismos, pero afeeminados ya por las comodidades y el lujo, quedaron sepultados en Maraton y en Platea.

Nunca será bastante citar en nuestra narracion al pueblo Romano, porque sus acontecimientos en la guerra merecen tenerse presentes siempre que se trata de ella, pues son instructivos y útiles á los militares de los tiempos presentes. Este pueblo, grande y guerrero por carácter, por institucion y por necesidad, mientras mantuvo sus antiguas costumbres y disciplina, fué respetado de sus enemigos; pero cuando se corrompieron con el lujo, los vicios y los placeres, se empearon y fueron vencidos por los bárbaros del Norte, porque el demasado lujo á las comodidades destruye la fuerza física y moral del hombre y disminuye la virtud. Mientras los Romanos conservaron la costumbre de depositar en el tesoro público el oro de las naciones que vencian, fueron sobrios; pero cuando este mismo oro lo retuvieron en su poder y les sirvió para sus placeres, entonces empezó la decadencia del imperio romano.

El alistamiento de las tropas para formar un ejército debe ser voluntario y por corto tiempo en las naciones republicanas; y cuando esto no se pueda, se ocurrirá la suerte por ser el medio mas justo y al que con mas gusto se sujetan los hombres, y nadie se debe exceptuar sino las personas que la ley designe, porque sin la agricultura, el comercio, la industria, las artes y las ciencias, el foro y el

altar se perjudicarian, y así todo el Estado; y en cuanto sea posible se hará lo mas equitativo, conciliando las circunstancias; pero cuando estas fueren imperiosas, todos los ciudadanos están llamados por la ley á llevar las armas, y esta es la verdadera fuerza de los Estados, pues un ejército colectivo es el mas nacional.

Las armas constituyentes de un ejército son tres, infantería, caballería y artillería: la primera es la mas importante, y sobre su número se arregla el de los demas y sirve de base para las operaciones de la campaña, y su instruccion requiere por lo menos dos años; la de la segunda tres, y la de la tercera cuatro.

La segunda arma se arregla á las localidades del pais, y su número será en proporcion al de la infantería y á la clase de guerra que se haga; pero sean cuales fueren las circunstancias, no deberá pasar de la sexta parte, ni bajará de la quinta del número de aquella, escepto en los paises llanos, en los que se podrá aumentar por la facilidad con que puede maniobrar.

La artillería de campaña de un ejército se arreglará á 2 piezas para cada 1.000 hombres en terreno quebrado, y á 3 en terreno llano: para el primero deben ser de los calibres de 4 y 6, y obuses de 7 pulgadas; para el segundo se le pueden dar algunas piezas de 8, 12 y 16, y todo en proporcion al valor y disciplina de las tropas, pues cuando estas son buenas supla la falta de esta arma con su valor.

La fortificacion, el ataque y defensa de las plazas, está sometida á las circunstancias, á las localidades, á la fuerza de los ejércitos y á los elementos de guerra que posee, y á la mas ó menos importancia que tiene en las operaciones de la guerra, sin embargo de que la fuerza de los Estados no consiste en el número de sus soldados, ni el espesor de las murallas de sus fortalezas sirven de medida para calcular el tiempo de su rendicion; sino en sus instituciones políticas y religiosas y en el patriotismo y valor de sus hijos.

En la organizacion de un ejército, se tendrá presente que parte de su infantería debe ser ligera. Estas tropas fueron creadas la primera vez en 1730 por Maria Teresa de Austria, y son destinadas por su institucion al servicio exterior de los ejércitos, es decir, para cubrir sus marchas, maniobras y movimientos, y hacer el servicio de avanzadas y descubiertas de vanguardia.

Al organizar un ejército, tambien se destina una parte de su fuerza con el nombre de reserva, que se situará á retaguardia para apoyar al de operaciones, y á retaguardia del primero se situarán los hospitales ambulantes, los parques y los almacenes de la misma clase.

Tambien se forma un cuerpo de tropas denominado vanguardia, que es la primera division de que se ha de componer el ejército y llevará piezas ligeras, porque los continuos encuentros que debe tener contra el enemigo ocasionarán combates reñidos, que se deben ganar precisamente á cualquiera sacrificio, pues estas pequeñas victorias son el preludio de otras mayores, y hacen concebir en el soldado una confianza de superioridad sobre su contrario á quien siempre debe vencer.

La infantería, la caballería y la artillería formarán cada una una masa separada, y de ella se sacará las tropas necesarias para la formacion de las divisiones; y tanto estas como cada una de las tres armas, estará á cargo de sus comandantes en gefes, que conocerán en los destinos que fueren empleadas por el general en jefe ó por el gobierno.

Un ejército, diseminado en líneas de operaciones, constará de vanguardia, derecha, izquierda, centro, reserva, tren de artillería, gran parque y cuartel general, que seguirá los movimientos del ejército á retaguardia á distancia proporcionada, y solo en caso de retirada la reserva se denominará retaguardia.

La organizacion de un ejército ha de ser en proporcion al objeto que ocasiona su reunion, y al pais que ha de ser el teatro de la guerra.

Los ejércitos se componen de tropas de línea y ligeras de ambas armas, y lo menos la octava parte de su fuerza debe ser de esta última, y se consideran sufi-

cientes 3 piezas de artillería para cada 1.000 hombres; 2 en activo servicio y 1 de reserva en el parque para reemplazar las que se inutilicen.

También se forman como parte de un ejército batallones de zapadores, minadores y pontoneros, marineros y obreros de maestranza de artillería; cada uno de estos cuerpos tiene demarcadas sus obligaciones; á los primeros compete la construcción de las obras de fortificación pasagera en los sitios y de la permanente en las plazas; á los terceros la construcción de los puentes que se echan sobre los ríos; los cuartos como anecos á estos, desempeñarán las operaciones navales que se ofrezcan, y los últimos toda obra de herrería y carpintería.

A un ejército de 24.000 hombres organizado en 4 divisiones de 6.000 hombres, y cada una de 3 brigadas de á 2.000, le corre ponden 48 piezas, á 2 por cada 6.000 hombres; pero cuando algunas de ellas tengan que obrar separadas, se les dará una pieza mas, debiendo ser una de á 4, otra de á 6 ú 8, y un obús de á 6, cuando el terreno sea llano y la clase de guerra que se hace requiere este aumento, y si no, no; pues la mucha artillería en los malos caminos retarda las marchas.

Si el ejército marcha reunido y se teme un encuentro con el enemigo, cada division llevará su artillería, y si no, esta formará una masa, que marchará á vanguardia del parque y este á retaguardia.

El supremo mando en jefe de un ejército lo confían los gobiernos á un general acreditado, de conocida instruccion, capacidad, experiencia, prudencia y valor, y quién sabe de cuántos requisitos mas debe estar adornado, y por eso es tan difícil hallar un general en jefe dotado de tantas virtudes, pues ciertamente es raro encontrarlas reunidas en un hombre solo, pero ellas son necesarias en lo moral para que tengan lugar en lo fisico; porque á mas de las penosas fatigas de su empleo, va á ser el blanco y crítica de sus enemigos, pero de enemigos ruines, que no pueden ser lo que él, ó porque no han logrado el puesto que ocupa; mas á todo se deben sobreponer las virtudes del hombre de genio, que consultando de preferencia el bien de la patria, nada le debe arredrar y la pureza de su conciencia lo ha de alentar, teniendo presente, que la virtud moral es muy necesaria á un general, porque ella sigue en cada accion el principio de un buen fin, que arregla en lo pasado la conducta prudente que ha de seguir en lo sucesivo.

La fortaleza es una virtud propia de un soldado, y mas particularmente que ha de enseñarla por sus acciones y por sus palabras; y así como el orador imprime con las suyas en el corazon de sus oyentes los sentimientos que se propone inspirarles, así el general por su bizzarria la imprime en el corazon de sus soldados, animando á los tímidos para el combate y reuniendo á los batidos y conduciéndolos de nuevo por sí mismo, sin turbarse jamas, teniendo el espíritu tranquilo, observándolo todo sin inquietud, dando las órdenes con la misma tranquilidad como si estuviera en el mas completo reposo. Este es el carácter propio del valor.

La fortaleza y grandeza de alma de un general, no se limita solo á combatir sino á sostenerse y sufrir: ¿á cuántas calumnias y censuras de las gentes ignorantes y vulgares del populacho no está espuesto? pues la miseria humana, que todo lo confunde, cambia el verdadero sentido de las cosas, llamando al valiente temerario, al perspicaz irresoluto; al prudente se le acusa de querer prolongar la guerra; al vencedor de orgulloso, desprestigiándolo en el público de esta manera, añadiendo el sarcasmo, el dieterio, la calumnia y la pedagogía y el charlatanismo, queriendo discurrir en los cafés y en los estrados lo que no entienden. De manera, que un general en jefe entre nosotros es digno de lástima, y tenemos por modelo al general Santa-Anna, á quien no supimos apreciar debidamente por su energía, su constancia, su patriotismo y su valor; todo acreditado hasta la evidencia; verdad es que esto no es nuevo en la historia.

Scipion sujetó el Africa, derrotó cuatro ejércitos, hizo tributario de los Romanos al rey Antioeo, terminó con gloria la mayor y mas peligrosa guerra que tuvieron jamas los Romanos y entró triunfante en Roma. ¿Qué le sucedió despues? Ser calumniado, llamado á juicio, y ser perseguido hasta el sepulcro.

Fabius Maximus no se admira de los discursos del pueblo, ni César de la opinion de sus enemigos, ni el gran Capitan del siglo, de las murmuraciones de sus soldados; pero ya se sabe que el esplendor de la fortuna ilustrada atrae naturalmente las murmuraciones que como vapores se elevan para oscurecerla.

La justicia y la moral exigen del general en jefe que todas sus empresas la tengan por base, dirigiéndose hácia un buen fin; porque todo lo justo es bueno y racional, y hasta para dañar al enemigo se ha de hacer por medios justos y legítimamente reconocidos en la guerra y por cuantos estén admitidos por las naciones civilizadas; y el general, como hombre, ha de preferir los mas suaves, y emplear solo aquellos que sean indispensables para conseguir el fin que se propone. Todos los generales que se han sujetado á esta ley, han dejado á la posteridad una honrosa memoria; no sucediendo así con los que olvidando los sentimientos de humanidad y dulzura y con un corazon endurecido por las indispensables y crueles escenas de la guerra, no han sido otra cosa que los tiranos de su especie. Las crueldades y el saqueo, ejercidas y permitidas por un general, lo hacen odioso: las primeras son opuestas á los intereses del gobierno, y las segundas son injustas, pues ni unas ni otras son oportunas para estimular el valor; y al contrario, es el mas opuesto porque ambos son medios viles que deprimen el honor y el carácter de la nacion que los ejerce.

Un ejército se distribuye en divisiones, brigadas, medias brigadas, secciones, regimientos de ambas armas, batallones, escuadrones, brigadas de artillería, gran parque, almacenes, hospitales, tren de puentes, y de artillería de sitio.

El mando de un ejército se confia á un general en jefe, porque solo así se asegura la uniformidad de accion, tan necesaria en la guerra, y á él pertenece exclusivamente aplicarle sus disposiciones para que sus órdenes sean cumplidas en donde falte su presencia, que reemplazan los generales de las divisiones, quienes en ciertos casos obrarán por sí mismos cuando no puedan recibir sus órdenes, arreglándose en lo posible á las instrucciones que tengan.

Un grande ejército se divide en cuerpos de ejército, y estos organizados con su estado mayor y demas oficinas de administracion interior para la mas eficaz ejecucion de las disposiciones del general en jefe, y las divisiones de que se compone, marchan, campan y se mueven separadas de las demas, pero con cierta accion de unidad encadenada al objeto general que se ha propuesto el general en jefe, y en todas las marchas y movimientos conservarán una comunicacion reciproca para auxiliarse mutuamente, y particularmente en un dia de batalla.

Las divisiones no tienen número fijo de hombres que deban componerlas, y se arreglarán á la fuerza general del ejército, al pais y á las circunstancias, y se dividiran en brigadas y secciones para su mas fácil manejo, y de la artillería y caballería que prudentemente se considere necesaria, sin pasar la primera de 2 piezas para cada 1000 hombres, á menos que no sean tropas bizoñas, puessiéndolo se le podrán dar 3.

Una brigada de infantería se compone de tres regimientos, mas ó menos, con una fuerza de 3000 hombres; y una brigada de caballería, de dos regimientos de 400 hombres cada uno, que hacen un total de 800; y 12 bocas de fuego, que son tres baterías de seis piezas cada una.

La primera division de tropas se denomina vanguardia; y se compondrá en su totalidad de ligeras, y será poco numerosa porque en las marchas que haga el ejército va delante y le siguen las demas divisiones por su orden numérico.

Despues de estar organizado un ejército con cuanto le corresponde para su ad-

ministración y movilidad, el general en jefe tendrá á su derredor, y á sus inmediatas órdenes, a los generales y jefes no empleados en las divisiones, y un número indeterminado de capitanes y subalternos con el nombre de edecanos ó ayudantes del general en jefe, y los empleados civiles y militares de administración económica que deben estar á su lado, y la reunión de todos estos individuos constituyen el cuartel general, y de ellos elegirá los que fueren necesarios para reemplazar los muertos y heridos, y para las comisiones que se ofrezcan.

Como empleados militares adictos al cuartel general se consideran los siguientes: el mayor general con sus correspondientes empleados de oficina, por cuyo conducto se comunicarán las órdenes y se recibirán las comunicaciones, y el jefe de estado mayor (1) con su secretario y ayudantes correspondientes, todos científicos; y su oficina será la de detall del ejército, y en ella se llevará su arreglo personal y material, equipo, organización y distribución, como artillería, carros, bagages, remontas, armamento, vestuario, viveres, hospitales, contratas y demas; y se levantarán los planos del país en que se hace la guerra, y dará al general en jefe todas las noticias logísticas, estadísticas, estratégicas, tácticas y didácticas que le pida para formar los planes de la campaña; y nombrará, de los individuos de su seno y de las clases de primeros y segundos ayudantes, á los jefes de estado mayor, divisionarios y secretarios, para los mismos con quienes conservará correspondencia para los asuntos del servicio.

Como el estado mayor general se compone de un general, jefe supremo, y de ayudantes generales, primeros y segundos ayudantes, un ayudante general puede ser jefe de estado mayor del ejército, y secretario uno de igual clase y de los primeros ó segundos ayudantes.

A la cabeza de la columna que forme cada división en las marchas, irá un ayudante del estado mayor con los guías á su lado para seguir el camino que deba llevar; y en donde encuentre varios y tenga duda de cuál será el que deba seguir, ocurrirá al plano (que llevará consigo), y en los pasos de los ríos indicará á las tropas las entradas de los puntos ó los vados.

Cuerpo de ingenieros.

Será de sus atribuciones levantar los planos de las fortalezas, delinear y construir los atrincheramientos, dirigir las obras en los sitios y defensa de las plazas, colocar las baterías y combinar los ataques y el modo de batirlas, en unión del general de artillería.

Comandante general de artillería.

Como jefe de esta importante arma, dirigirá sus operaciones tanto en campaña como en el ataque y defensa de las plazas.

Gobernador del cuartel general.

Será el jefe de policía, orden y buen gobierno, haciendo observar á los militares, comerciantes y vivanderos que sigan el ejército, las órdenes y reglamentos del general en jefe, y será juez en casos civiles como que este magistrado debe ser del ramo de judicatura.

(1) El estado mayor fué criado en Francia por decreto de la Asamblea Nacional en 25 de Octubre de 1790, reemplazando las funciones de este cuerpo las que tenían antes los mariscales generales de Logis. Diez y siete coroneles se nombraron como ayudantes generales y trece tenientes coroneles como segundos ayudantes bajo las órdenes de un general, jefe de estado mayor. Pero esta primera disposición fué modificada en 21 de Febrero de 1793, y de nuevo arreglada por decreto de la Junta de Salud Pública de 14 germinal, año tercero.

Cuartel-maestre general.

Será de su resorte, reconocer, delinear y demarcar el terreno para los campamentos, distribuirlo á cada división y colocar los cuerpos, almacenes y la artillería en puestos convenientes y distribuir las grandes guardias, avanzadas y retenes, en unión del jefe de día.

Aposentador general.

Tomará del cuartel maestro noticia de los pabellones ó tiendas que se destinen para los individuos del-cuartel general, y para las divisiones que deban llegar, haciéndolas plantar en el lugar que señale el cuartel maestro, y haciéndolas batir cuando se mueva el campo para entregarlas á los conductores.

Conductor general de equipages.

Será de su cuidado conducirlos con seguridad, ordenando sus marchas, punto en que se han de recibir cuando salgan y lleguen á la jornada, y la hora en que han de estar prontos el día siguiente, arreglándose á las instrucciones del general en jefe, y á la orden del día, llevando cuenta del número de bultos de cada cuerpo, marcadas con sus iniciales.

Comandante de guías.

Tendrá á su cuidado todos los individuos que sean destinados á este servicio importante, para llevar el camino que debe seguir el ejército ó las divisiones, y facilitar conocimiento del terreno, siendo reemplazados, á proporcion que se vaya variando de territorio, cuyos individuos se pedirán á las autoridades del país, bajo responsabilidad.

Auditor de guerra.

Este magistrado, será precisamente letrado, á quien el general en jefe consultará para su conformidad en las causas ó procesos en que recaiga sentencia.

Comisario general.

Será depositario del caudal que se destine por la tesorería general para las atenciones del ejército, y del que ingrese á su poder procedente de otros ramos; conocerá en su inversión y distribución, y como jefe de la oficina, es responsable de todo. Y le estarán subordinados los comisarios de las divisiones, de los almacenes, director y factor de viveres. Y será de su cuidado hacer ingresar los productos de contribuciones y rendimientos de las aduanas marítimas y terrestres, y demas rentas que se encuentren en el país.

Comisario de los almacenes.

Será de su cuidado tener estos bien provistos de efectos de boca y guerra, y tan abundantes como lo permitan las circunstancias, y las operaciones de la guerra y las órdenes del general en jefe. Teniendo siempre fuera sus dependientes, haciendo acopios de viveres y demas que proporcione el país y la estación.

Director de provisiones.

Será de su cuidado en unión del comisario de los almacenes, ordenar el modo de hacer los acopios, abastos y contratas de viveres y demas renglones, reglamentando su construcción, elaboración, conservación, distribución y conducción.

Comisario ó factor de víveres.

Bajo su responsabilidad, estará el reparto y distribución de víveres á los cuerpos que estraiga de los almacenes bajo documento, rindiéndola despues documentada con los recibos correspondientes, que el comisario de los almacenes remitirá á la tesorería general, para hacer á los cuerpos el respectivo cargo al tiempo de sus ajustes.

Director general de los hospitales.

A su cargo estará este importante establecimiento, quien le reglamentará y ordenará el modo de establecerlos, conducirlos y estacionarlos, de manera que los enfermos sean asistidos con esmero y delicadeza. Teniendo á sus órdenes los empleados civiles necesarios para su servicio.

Médico mayor ó en jefe.

Todos los individuos del cuerpo médico le estarán subordinados, decidirá de sus consultas, y pedirá al gobierno, de los colegios, los profesores ó facultativos que necesite para el servicio del ejército, conservando su salubridad, y dará aviso diariamente al comandante del canton ó plaza, del número de soldados que salen con alta de los hospitales, quien previa su convalecencia, tendrá cuidado de hacer marchar al ejército, ordenándolos en piquetes, compañías ó batallones de comandante en comandante de los puntos de cordillera, al mando de oficiales ó gefes, para que llegados al ejército, se incorporen á sus cuerpos.

Boticario mayor.

Tendrá á sus órdenes la dotacion de profesores de farmacia que se necesiten, y el acopio de medicinas para los hospitales generales y botiquines para los divisionarios.

El principio adoptado de que los médicos deben ser al mismo tiempo cirujanos, nos evita tocar este punto.

El sistema de ambulancia que tan útil y sabiamente se ha establecido en el ejército mexicano, nos ahorra decir algo sobre los hospitales de sangre en los campos de batalla, para la primera curacion de los heridos.

Vicario general.

Será el prelado ó eclesiástico que el metropolitano facilite al gobierno para este servicio, y se considerará como el párroco castrense del ejército, y á él reconocerán como á su prelado ó superior, los padres capellanes de los regimientos.

Estos son poco mas ó menos los gefes y empleados mas esenciales para el servicio de los ejércitos.

Todas las naciones segun sus elementos, han establecido un sistema determinado en la formacion de sus ejércitos, y así es que no á todos conviene uno mismo, por que cada uno al legislar los suyos, ha tenido presente las circunstancias del pais.

Los almacenes generales se formarán antes que se reuna el ejército, para que estén prontos á suministrarle lo necesario, cuyos establecimientos contendrán lo siguiente, como mas esencial.

Viveres de boca.—Galleta, harina, carne salada, jamon, arroz, garbanzo, frijol, habas, lentejas, aceite, sal, manteca, queso, maiz, aguardiente, vino, chocolate, café, azúcar y piloncillo, y á mas habrá rebaños de vacas y carneros en pié.

Equipo.—Vestuarios completos, paños y lienzo para construccion de otros nuevos, correages, pieles de todas las que pueda necesitar el ejército, tiendas de campaña, monturas para la caballería y remontas de reserva, carros de transporte con sus tiros de caballos, jarca y calabotes; lona para las velas de algunos barcos, que se han de armar en los rios, molinos de torno, de mano, portátiles, para moler toda clase de granos. Estos son los renglones mas esenciales que se necesitan para formar los almacenes de donde se ha de proveer el ejército cuando el pais no pueda suministrar lo necesario para su entretenimiento. Estos podrán estar reunidos en un punto si fuere posible, ó situados en plazas fuertes, eligiendo los paises mas fértiles y abundantes en producciones.

Bajo las instrucciones del general en jefe, el director de provisiones formará los almacenes, poniéndolos al cargo del comisario, haciendo que sus subalternos acopeen en el pais lo que produzca. De estos grandes depósitos saldrán los almacenes ambulantes que han de seguir los movimientos del ejército para abastecerlo. Tambien los grandes depósitos ó almacenes, seguirán en algunos casos los movimientos del ejército; pero esto será cuando esté muy avanzado, y que las continuas remesas que salgan para él no sean bastantes por su distancia, pues deben estar siempre en marcha los convoyes, conduciendo víveres y parque, y trayendo en retorno enfermos á los hospitales.

La sencilla esplicacion que ponemos de las funciones de cada empleado, es solo para dar una ligera idea á nuestros lectores, para que se puedan figurar lo que cada uno desempeña, sin que se crea que es un reglamento ó legislacion que nuestras escasas luces no pueden producir.

La organizacion de un ejército tiene principios muy complicados, que seria difuso relatar; pero los mas esenciales son, conocer el carácter nacional, sus hábitos, costumbres y pasiones, religion, clima y legislacion, y conocer el corazon humano. Estos principios, considerados en el orden físico y moral, contribuyen eficazmente á formar un buen ejército, aplicándole un código penal conveniente, para mantener la disciplina sin eesasperar al soldado con leyes contrarias á sus costumbres, hábitos y carácter, arregladas á su constitucion física y moral.

Los ejércitos para organizarse deben estar á cubierto de las escaramuzas y ataques del enemigo, pues si al formarlos no reciben la instruccion necesaria, no se podrá sacar de ellos la ventaja que se desca, y por lo mismo se establecerán en plazas ó campos atrincherados al efecto, para que con tranquilidad puedan recibir la organizacion conveniente, pues sin tenerla será imprudencia ponerlos en campaña á ser destruidos.

Muchos ejemplos de estos se pueden citar en la guerra de España contra Napoleón, en que los Españoles con la mayor constancia y valor, formaban ejércitos á docenas, y los ponian inmediatamente en campaña, y al primer encuentro eran destruidos por fuerzas muy inferiores, pero mas disciplinadas y aguerridas, citando en apoyo de esto, el crecido número de batallas y combates que perdieron.

En todo ejército de nueva creacion, se establecerá como base preliminar, la mas esacta disciplina, como la única en que la patria espera su conservacion y su existencia, y cuando un ejército no la tiene ó la ha perdido, ó se ha desmoralizado, solo el rigor la puede restablecer; y por eso dijo Federico II: en donde no hay disciplina, no hay ejército; y en donde no hay castigo, no hay obediencia.

La desercion es el mayor mal que se puede introducir en un ejército, y se debe castigar con el mayor rigor, con la última pena, pues es el único remedio de contenerla, cuando la disciplina y la moral se han relajado. Los Romanos la castigaban con muerte de cruz, como el delito mas perjudicial á su disciplina, por la cual habian logrado someter á su imperio á tantas naciones; de manera que los Galos y los Cimbro se admiraban de que unos hombres de tan mediana estatura los hubieran vencido por ella.

Como perjudicial á la disciplina se considera tambien el pillage de los merodadores en las marchas, tan opuesto á la justicia y á la moral, quitando al soldado la virtud, y por lo mismo se debe evitar y castigar. En el ejército grande Francés, en la campaña de Rusia de 1812, se castigaba con severidad, y la justicia se hacia por los mismos soldados, quienes registrando las mochilas á sus compañeros, los avergonzaban echándoles en cara su crimen. Resulta tambien del pillage otro perjuicio mas, que el soldado se carga con un peso superior á sus fuerzas, se fatiga, se resaga, y no hace la jornada y se deserta.

Establecido un buen sistema militar en un ejército, y ordenados todos sus ramos, solo se pensará en colocar en los cuerpos gefes y oficiales aptos, para mandarlos, de conocida instruccion y honradez, para el desempeño de sus respectivas obligaciones, pues sin ella no podrán cumplir ni proporcionar á la patria un servicio útil; y para conseguir este importante fin, seria conveniente que desde subteniente arriba sufrieran un ecsámen los agraciados, de todo cuanto se puede ofrecer á un oficial ó gefe en los acontecimientos de la guerra, el qual se hará antes de tomar posesion del empleo á que ha sido ascendido, cuyo ecsámen se puede encargar á las juntas de honor que tan sabiamente ha establecido el gobierno en todos los cuerpos del ejército; en la inteligencia que si el oficial ascendido no manifestare en el ecsámen su idoneidad, no se le dará posesion de su empleo hasta que la manifieste en segundo ecsámen. Y con esto se conseguirá que el ejército tenga oficiales instruidos y de conocimientos necesarios para mandar y conducir en regla á sus soldados al combate.

Tambien será sumamente útil que todos los cuerpos mantengan una academia perpetua, en donde se instruyan á los oficiales en los principios generales de táctica y estrategia, y en el mecanismo interior del gobierno de las compañías y de los cuerpos, y de lo demás que el gefe tenga por conveniente, y que cada oficial escriba segun sus luces sobre materias militares, para ver los adelantos que tienen. Esta academia podrá estar á cargo de las juntas de honor, y un plantel semejante podrá producir excelentes oficiales, practicando en campaña la teoría de sus estudios, sin perder el tiempo en los colegios. Estas academias ambulantes se establecieron en algunos cuerpos de los ejércitos Españoles en la guerra de independencia de 1808, de donde salieron insignes oficiales. Pues es verdaderamente sensible y doloroso que la suerte de los hombres se ponga bajo la dirección de gefes y oficiales que no los sabrán conducir á los combates bajo las reglas mas seguras que proporciona el arte para conservarles la vida sin sacrificarlos á la ignorancia.

Los grandes adelantos de Napoleon en la guerra que hizo á casi toda la Europa en 23 años, fueron debidos á los colegios y academias que estableció, en donde se estudiaban todas las ciencias necesarias para la guerra, de donde salieron oficiales instruidos, y particularmente de la Escuela Politécnica. Esto, unido á su gran política y al premio del verdadero mérito y aptitud, formó en breve tiempo los ejércitos mas brillantes y numerosos que viera el mundo, que en una guerra prolongada, vigoriza y mantiene el entusiasmo de un ejército, y lo hace capaz de las mayores empresas, agregando á esto el estímulo de las recompensas de las acciones distinguidas, con las condecoraciones de que tan políticamente usó, imitando á los gobiernos antiguos y modernos.

Los Romanos instituyeron para premiar las acciones distinguidas, las coronas triunfal, oval, mural, obsidional, cívica, castrense, oleagina, naval y ovalar, y con estos distintivos consiguieron entusiasmar á sus soldados para emprender la conquista del mundo entonces conocido. Unas se daban á los generales, otras á los oficiales y otras á los soldados, y ambas clases aspiraban al premio, y tambien este se hacia dando bueyes en recompensa. Napoleon creó otros distintivos equivalentes, y los Españoles y otras naciones han seguido esta política.

Los ejércitos conquistadores que han hecho la guerra ofensiva ó de invasion, son los que han conseguido mas victorias sobre los que la han hecho defensiva en su pais; porque los soldados, aunque sean buenos, no son mejores hasta que salen á hacer la guerra en pais extranjero, porque en el propio su resistencia en los combates es mediana y pronto se dispersan, en la confianza de que por donde quiera que van encuentran recursos y su vida no peligrá, no sucediendo así al que se halla en pais extranjero, que por necesidad tiene que ser valiente y defenderse con desesperacion, porque si se dispersa es perdido, pues no encontrará en el pais mas que enemigos, y el único medio de salir bien es venciendo. Los Romanos y los Cartagineses en la antigüedad, á eso debieron sus conquistas, haciendo la guerra en paises extranjeros, y á eso mismo tambien debió Napoleon la conquista de casi toda la Europa, porque siempre hizo la guerra de invasion en pais extranjero, y cuando la hizo en las fronteras de Francia, sus ejércitos fueron vencidos.

Los ejércitos Españoles en la guerra de independencia, la hacian defensiva dentro de España contra los Franceses, se dispersaban con frecuencia en las acciones mas insignificantes, pero cuando entraron en Francia se olvidaron las dispersiones.

Al formar los regimientos, se tendrá presente el destinar para cada arma la gente mas apta y que voluntariamente quiera servir en ella.

Los ejércitos bizoños que se baten con los disciplinados, llevan consigo la desventaja, aunque sean mayores en número, porque les falta la instruccion, y no están acostumbrados á sufrir las fatigas de la guerra, ni á ver los estragos de las batallas, ni á las privaciones que son consiguientes, ni tienen aquella serenidad de ánimo que los veteranos han adquirido en los peligros, ni tienen aquella constancia tan necesaria al soldado en los casos adversos, ni aquel sentimiento de unidad que enlaza y sostiene la confianza en la disciplina, que es el alma de un ejército, y le proporciona los triunfos, porque los soldados se consideran como una sola familia á vivir siempre juntos, y por el hábito son inseparables, formando siempre un solo cuerpo compacto en que se estrellan los ejércitos débiles que no tienen esta unidad de sentimientos.

Nunca será prudente aventurar la suerte de una campaña fiado en el entusiasmo del paisanage, levantado tumultuariamente en el ardor del patriotismo ó del atolondramiento de una revolucion, porque este ardor ó efervescencia de ánimo, dura poco en los paisanos, y concluye cuando salen de sus hogares y dejan á sus familias. El entusiasmo del paisanage se debe aprovechar siempre para sacar partido de él; pero ha de ser organizándolo militarmente en regimientos, porque de lo contrario es inútil, y pasadas las primeras impresiones de los acontecimientos, por notables que sean, se enfrian los ánimos y se habitúan con facilidad á ver con indiferencia los sucesos que el tiempo ha hecho ya demasiado comunes.

Las guerras lejanas comprometen la existencia de un ejército, si la comunicacion con su metrópoli no está asegurada por una cadena de plazas ó puestos fortificados, guarnecidos completamente por destacamentos separados que impidan al enemigo ocupar á retaguardia algunos puntos en la distancia intermedia aunque el pais sea amigo y esté bien defendido, pues si los ocupa hará difícil la ejecucion de una retirada, para lo que el enemigo se valdrá, entre otras cosas, de incendiar ó talar el pais, cuyos inconvenientes se evitarán con los puestos fortificados, que equivalen á un ejército acordonado y en completa comunicacion, tanto para los fines indicados, como para que los convoyes y reclutas que deben cubrir las bajas del ejército, y los demas auxilios que el gobierno envíe, puedan marchar con seguridad y tener un punto de apoyo en que descansar y relevar las escoltas que los conduzcan.

Los habitantes de las montañas por lo regular son mas aptos para soldados de